

ISSN0718-7432

TIEMPO HISTÓRICO

Revista de la Escuela de Historia
Segundo semestre de 2011



UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO

LOS POBLADORES DURANTE LA UNIDAD POPULAR: MOVILIZACIONES, OPORTUNIDADES POLÍTICAS Y LA ORGANIZACIÓN DE LAS NUEVAS POBLACIONES*

Mario Garcés D**.

RESUMEN

Este artículo se ocupa del desarrollo del movimiento de pobladores en una etapa crucial de su historia, cuando incrementaron su presión sobre el Estado para obtener viviendas definitivas, entre 1957 y 1973. Enfatiza en las movilizaciones de los pobres urbanos así como en el cuadro de oportunidades políticas que se configuró en estos años, especialmente durante la Unidad Popular (1970-1973), en que los pobladores diversificaron sus demandas y repertorios de acción, y el gobierno construyó más “poblaciones” que en toda la historia precedente.

ABSTRACT

This article traces the development of the pobladores movement in Chile during a critical phase of its history. Between 1957 and 1973, shantytown residents increasingly pressured the state in hopes of obtaining permanent housing. The article balances an assessment of the growing number of mobilizations by urban poor with the context of greater political opportunities. In particular, during the Popular Unity period (1970-73), pobladores diversified their demands and modes of action and the government built more public housing than in all the periods that preceded it.

CLAVES

Pobladores, movilizaciones, organizaciones, oportunidades políticas.

KEYWORDS

Shantytown residents, mobilization, organization, political opportunities.

Recibido: 23 de noviembre de 2011.

Aceptado: 6 de enero de 2012.

* Este artículo es resultado parcial del Proyecto FONDECYT N° 1100142, “El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular: De las “tomas de sitios” a la formación de “poblaciones”. Agradezco las contribuciones de Susana Costamagna y Marcelo Robles.

** Doctor en Historia. Académico de la Universidad de Santiago de Chile. mario.garces@usach.cl

1.- LA PERTINENCIA DEL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LOS TIEMPOS QUE CORREN.

Marc Bloch recomendaba a los historiadores ocuparse del tiempo presente como una condición para ingresar a los estudios del pasado. Esta indicación parece especialmente pertinente a propósito del estudio de los movimientos sociales, sobre todo luego de este año 2011, cuando un vigoroso movimiento estudiantil ha puesto en cuestión la estructura, las formas y los resultados del sistema educativo nacional. Un movimiento social, que ha concitado un significativo apoyo ciudadano, y que ha hecho visible la débil legitimidad del sistema político chileno. No hay dudas, entre los analistas así como entre diversos actores sociales y políticos, que este movimiento estudiantil ha alcanzado grandes logros en cuanto a instalar en la agenda pública una problemática relevante, que interroga los modos en que se construye la sociedad para las nuevas generaciones de jóvenes chilenos. Sin embargo, junto a los logros en el campo simbólico, así como con relación a la persistencia y las innovaciones en la movilización social (es decir en los “repertorios de acción”) los estudiantes, luego de seis meses de movilización, no han conseguido que el gobierno acceda a sus peticiones más fundamentales. Se ha generado, abusando de una expresión gramsciana, una suerte de “empate catastrófico” en que el gobierno no cede para favorecer reformas significativas en el sistema educacional y los estudiantes no deponen

sus movilizaciones, y existe por cierto, el riesgo que el movimiento estudiantil pague altos costos, sin lograr materializar muchas de sus demandas.

La pregunta que legítimamente nos podemos hacer como historiadores, es si hay experiencias en el pasado que pudieran, dar algunas luces sobre las formas y los resultados de otros movimientos sociales, en otros contextos históricos, pero, claro en nuestra propia tradición social y política nacional. Se pueden formular algunas afirmaciones generales, por ejemplo, la historia social del siglo XX es en gran medida, la historia de los movimientos sociales populares, o dicho de otra manera, es a través de la constitución de movimientos sociales que los sectores populares, o subalternos, se constituyen en actores o sujetos políticos; en segundo lugar, que los resultados de la acción de los movimientos sociales han sido variables, desde su completa derrota o aplastamiento (se puede hacer un listado de matanzas y represiones) hasta influir manifiestamente en el cambio y la democratización de la sociedad; en tercer lugar, en la mayoría de los casos, los movimientos han debido enfrentar agudas tensiones y dilemas en su relación con el Estado, lo que ha influido en su propia constitución movimientista. Teniendo en cuenta estas indicaciones, bien podríamos afirmar, que la constitución de los movimientos sociales en Chile, define los modos de relación entre lo social y lo político, modos que por cierto no son estáticos, sino que eminentemente históricos.

Con relación a los pobladores, propondremos que se trata de un mo-

vimiento social con altos niveles de logros, ya que les permitió a los más pobres, desde mediados del siglo XX, modificar sus modos de pertenencia a la ciudad, dejando atrás un pasado de poblamiento precario, periférico y en el límite de la sobrevivencia. Sostendremos también que esta hazaña fue posible, por una parte, por la mayor porosidad del Estado para procesar sus demandas (lo que en teoría social hoy se denomina, estructuras de oportunidades políticas); y, por otra parte, por la capacidad de los pobladores de producir cambios desde sí mismos y no solo porque sus demandas fueran atendidas por el Estado. Ninguna de estas condiciones se dan con claridad en la actual coyuntura; el gobierno y más ampliamente el Estado es refractario al cambio y las demandas de los estudiantes tienden en su mayoría a depender del Estado, y muy en menor grado –al menos hasta ahora– a depender de sus propias capacidades transformadoras.

2.- LA UNIDAD POPULAR COMO UN PUNTO DE LLEGADA Y DE RUPTURA EN LA HISTORIA DE CHILE

La Unidad Popular, constituye una de las zonas más críticas de la historia chilena del siglo XX. Las razones son variadas, y van desde las asociadas a los propósitos de cambios estructurales promovidas por la UP y que movilizaron a vastos y nuevos sectores sociales,

hasta las diversas dinámicas de confrontación que generaron sus propuestas, y por supuesto, su trágico desenlace. La historiografía conservadora ha insistido, en los temas de la confrontación, caracterizando a esta época como una etapa de fuerte polarización social, política e ideológica, que habría tenido su origen en las planificaciones o proyectos globales y excluyentes de cambio¹. Desde mi punto de vista, esta mirada interpretativa de la UP, es fuertemente sesgada tanto por el campo que escoge, la ideología, la política, el Estado como porque minimiza o invisibiliza las dinámicas de los actores sociales, especialmente de los populares. Pero, además, ignora el hecho de que las divisiones entre los chilenos eran de vieja data, y que perfectamente pueden remontarse a la “cuestión social” de principios del siglo XX, y a diversas coyunturas críticas, de agudos conflictos sociales, que recorren la historia social y política chilena del siglo XX².

Otras lecturas, que gozan de gran prestigio, concentran el análisis en el sistema político y en el papel que jugaron los partidos políticos, a los que se les atribuye el papel fundamental, tanto en el proceso de cambio como en su desenlace³. En estas lecturas, el pueblo tampoco juega un papel relevante, que no sea el de sumarse a una u otra estrategia partidaria o copar las calles para expresar su adhesión al presidente Allende. En el mejor de los casos, el pueblo es vis-

1 Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. (Santiago: Editorial Universitaria, 2003), 280 y ss.

2 Una mirada crítica a las versiones conservadoras de la historiografía chilena, se puede ver en: Sergio Grez y Gabriel Salazar, (compiladores) *Manifiesto de Historiadores* (Santiago: LOM Ediciones, 1999).

3 Un trabajo paradigmático en esta dirección es el de Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile* (Santiago: Ediciones FLACSO, 1989).

to como el destinatario de las políticas sociales de la UP. Dicho en breve, el Estado y los partidos construyen la sociedad y hacen la historia, de tal modo que la sociedad civil queda prácticamente subsumida o fusionada con la sociedad política.

Sostengo que la Unidad Popular, puede ser vista, de manera distinta y en algunos sentidos, complementaria, a las lecturas antes referidas, como el mayor proceso de democratización que ha vivido la sociedad chilena, cuando nuevos sectores sociales ingresaron a las luchas políticas, en particular los campesinos y los pobladores y se multiplicaron las movilizaciones, demandas y acciones de los sectores populares, que no solo siguieron a los partidos o inundaron las calles, sino que se apropiaron de sus territorios; pugnaron por la participación en las empresas; jugaron roles activos en la reforma agraria; organizaron la distribución de alimentos; dieron vida a nuevas organizaciones sectoriales y sobre todo, comenzaron a tomar decisiones sobre su vida colectiva y en particular, sobre sus propios territorios.

En segundo lugar, sostengo también, que ese proceso de movilización y democratización encontró fuertes oposiciones en el Estado y en las elites que generaron variadas resistencias al cambio social, tanto en la esfera de la sociedad civil como de la sociedad política. La izquierda política, por su parte, reformista y revolucionaria, se enredó lo suficiente

en su estatismo y en su voluntarismo, así como en el marxismo en uso (en ciertos sentidos, bastante básico), para proponer batallas políticas y militares en las que resultó completamente derrotada. En rigor, una doble derrota, frente al Estado y también frente a sus propias bases. Sin embargo, social y culturalmente, esta misma izquierda tuvo desarrollos que trascendieron sus desaciertos políticos y que fueron capaces de recrear variadas formas de resistencia y de reconstrucción del movimiento popular, en el nuevo contexto creado por la dictadura.

3.- LOS POBLADORES EN MOVIMIENTO: SU RELACIÓN CON EL ESTADO Y LAS NUEVAS OPORTUNIDADES POLÍTICAS

Para el Estado, la cuestión de la pobreza urbana y en particular el de la “habitación popular” era un asunto tan viejo como la República. El Censo de ranchos de 1802, había demostrado que éstos constituían el 25,5% del total de edificios de la capital y hacia mediados del siglo XIX, la presencia de los pobres en Santiago comenzaba a representar agudos problemas relativos al trazado de la ciudad, la insuficiencia de servicios urbanos básicos, de agua potable, alcantarillado, recolección de basuras así como con relación a la seguridad de la propiedad —el robo, la delincuencia— pero también de la salud pública de los capitalinos, a propósito de la epidemias difíciles de conjurar⁴. Las medidas adop-

⁴ Par una visión de conjunto, de los problemas socio urbanos de Santiago ver: Armando De Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana* (España: Editorial MAFRE, 1992); Luis Alberto Romero, “Condiciones de vida de los sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895 (vivienda y salud)”. *Nueva Historia* 3/9 (1984): 3-86.

tadas por Benjamín Vicuña Mackenna, desde la Intendencia de Santiago, si bien buscaron resolver algunos de estos problemas no lograron impedir el crecimiento de los conventillos que se expandieron tanto en el centro y en barrios populares emblemáticos, como Yungay y Recoleta.

Desde el punto de vista de la historia social, una de las primeras leyes sociales promulgadas en el siglo XX, aunque probadamente insuficiente, fue la Ley de Habitación Obrera de 1906. En los años veinte en medio de la crisis del modelo exportador y del Estado liberal, si bien los actores populares más activos y visibles fueron los obreros y artesanos, la cuestión de la habitación popular no estuvo completamente ausente ni de los programas populares, ni tampoco de las movilizaciones. Las más relevantes fueron las huelgas de no pago de arriendo, promovidas por las Ligas de Arrendatarios y que tuvo efectos institucionales, en 1925, cuando se crearon “tribunales de la vivienda”⁵.

Pero, en realidad, una política más activa del Estado con relación a la “habitación popular” se puso en marcha recién hacia mediados del siglo XX, cuando se creó la Corporación de la Vivienda, CORVI, en 1953 y se establecieron los primeros “planes nacionales” de construcción de viviendas, bajo la administración de Carlos Ibáñez. Estos primeros planes tuvieron un bajo rendimiento, sobre todo con relación a los más pobres de la ciudad, que no reunían las condiciones mínimas de ingresos

para postular a los planes de la CORVI. La respuesta popular a esta nueva situación, de reiterados límites e insuficiencias de la política estatal, fue la “toma de sitios” que dio origen a la Población La Victoria, el 30 de octubre de 1957. Se inauguraba, de ese modo, un largo proceso de lucha entre los pobladores “sin casa” y el Estado, que puede resumirse en la siguiente proposición popular: si el Estado no atiende las demandas de los sin casa, los pobladores tomaron sitios. En líneas muy generales, el proceso comprometió a distintos gobiernos y tomó forma de diversos modos. La administración Alessandri procesó las dificultades de la CORVI y dio lugar a nuevos planes de vivienda más masivos y de menor costo, conocidos como “soluciones habitacionales”, erradicaciones de poblaciones callampas, como la que dio origen en 1959, a la Población San Gregorio, para unos 20 mil habitantes. Pero todavía más, se formuló un plan mayor, que combinó diversas formas de poblamiento —con mayor y menor inversión— que dio origen a la Población José María Caro, donde se lotearon 9 mil sitios para unas 60 mil personas. Estas medidas y otras que estimularon el surgimiento de nuevos barrios populares, generaron, además, grandes expectativas entre los sin casa, lo que llevó a una nueva y simbólica “toma”, la que dio origen, en el invierno de 1961, a la población Santa Adriana y San Rafael, ambas en la zona sur de Santiago.

La expansión urbana y la presión de los pobladores que generaban sus propias organizaciones, llevó a la adminis-

5 Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago: Ediciones SUR, 1988), 89 y ss.

tración demócrata cristiana, en 1964, a proponer no solo más ambiciosos planes de vivienda (construir 360 mil viviendas en seis años) y apoyos concretos a los pobladores, a través de la agencia estatal –la Consejería Nacional de Promoción Popular– sino que a la constitución del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo (MINVU). Esta medida institucional, vendría a modificar por completo las dinámicas de organización y presión popular, ya que creaba un nuevo cuadro de oportunidades políticas, los pobladores contarían ahora con un interlocutor especializado en sus asuntos y demandas. La historia que viene es, relativamente conocida, la administración DC hizo significativos esfuerzos por cumplir con sus promesas, pero la demanda y la presión poblacional la superó por completo. En efecto, a partir de marzo de 1967, cuando se produjo la emblemática toma de “Herminda de la Victoria”, en el sector poniente de Santiago, las tomas de sitios y las peticiones por abrir nuevas “operaciones sitios” se multiplicaron: 13 tomas en 1967; 4 en 1968; 35 en 1969; y, 103 en 1970, es decir 155 tomas de sitios en cuatro años⁶. A estas alturas, los pobladores habían constituido Comités de Sin Casa, por barrio, y en muchos casos, articulados en el nivel comunal, y el recurso de la “toma” como estrategia de presión y solución –inicial al menos– para la consecución de una vivienda, se mostraba altamente eficiente.

Por cierto, en esta etapa, los pobladores no lucharon solos, sino que contaron con poderosos aliados: los partidos políticos, la Iglesia, y en algunas circunstancias, el propio Estado, a través de alguna de sus agencias. El triunfo de la Unidad Popular, en 1970, abrió una nueva etapa, tanto más favorable para los pobladores, afirmando la idea de que la vivienda era “un derecho” que el Estado debía garantizar, pero que además no se debía aspirar a recuperar completamente la inversión que ello significaría para el erario nacional; por otra parte, habida cuenta del déficit habitacional –que se estimaba en casi 600 mil viviendas– la Unidad Popular, se propuso realizar su propia hazaña: iniciar la construcción de 79.250 viviendas definitivas en 1971; terminar la urbanización de 120 mil sitios; atender de modo preferente a los “campamentos” que habían surgido de tomas u operaciones sitios, en la última etapa del gobierno saliente; crear una Oficina del Poblador en el MINVU; regular el tema de los arriendos; y, estimular la industria de la vivienda, lo que permitiría enfrentar el endémico problema del desempleo de los trabajadores del sector de la construcción⁷.

En la puesta en marcha de los planes de vivienda, la Unidad Popular debió enfrentar variados problemas, pero tres de ellos nos han parecido de gran importancia: la evolución de la demanda de viviendas populares; el de las ade-

6 Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970* (Santiago: LOM Ediciones, 2002), 350. Los números de “tomas de sitios” son referenciales, ya que es difícil establecer con claridad un número exacto de este tipo de acciones, ya que unas tomas permanecían, otras eran desalojadas; otras trasladadas a lugares distintos a su lugar de origen.

7 Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, *Política Habitacional del Gobierno Popular. Programa 72*. (Santiago: Departamento de Publicaciones y Documentación, 1972), 43 y ss.; CORVI 1972, “CORVI en el centro de la Construcción” *Revista AUCA* 17 (1972): 5.

cuaciones del Estado para atender esta demanda; y, el de la relación con la Cámara Chilena de la Construcción.

Con relación a la evolución de la demanda, se pueden anotar diversos problemas, en primer lugar, las necesidades acumuladas producto de las tomas y operaciones sitios, del trienio 1967-1970. En Santiago, como adelantamos se podían reconocer 155 tomas, pero en el nivel nacional, llegaban a 251⁸. A esta realidad ya abultada con relación a las necesidades de viviendas, hubo que sumar muy pronto las nuevas movilizaciones, que darían lugar a nuevas tomas, por ejemplo, en la región del Bio Bio, (Concepción, Talcahuano, Chillán y Los Ángeles), siguiendo la prensa local, hemos reconocido un total de 172 tomas, entre 1970 y 1973, de las cuales 137 se realizaron bajo el gobierno de la Unidad Popular. En el caso de Valparaíso, de 28 tomas en el mismo período, 26 se realizaron durante la Unidad Popular, amén de que en esta región se debieron enfrentar necesidades adicionales, producto del terremoto de mediados de 1971. Por otra parte, influían también diversos factores políticos asociados a la conducta de los partidos políticos. Tal fue el caso de la Democracia Cristiana, que al dejar el gobierno y encontrándose en ejecución muchas obras de construcción, estimuló a sus partidarios para que ocuparan casas y departamentos, en tal grado, que entre octubre de 1970

y marzo de 1971, se produjo, según la Cámara Chilena de la Construcción, la ocupación de 4.348 viviendas. En el caso de los partidos de gobierno o afines a él, la situación también era variable, por ejemplo el Partido Comunista tendió a inhibir el movimiento de tomas de sitios, para no crear problemas al gobierno, pero para socialistas y miristas, las tomas de sitios no eran incompatibles con el gobierno popular. Pero, no se trataba solo de la influencia de los partidos políticos, ya que muchas tomas, durante la UP se realizaron de manera autónoma, al estar inhibida la represión. Así lo comprobó Boris Cofré, al listar 166 tomas en Santiago, entre 1970 y 1973, reconociendo que solo en 80 de ellas, había participación directa de los partidos políticos⁹.

Con relación a las readecuaciones de Estado, ello implicaba crear nuevas dependencias para atender a los más pobres, pero también redefinir la relación del Estado para con los pobladores. En este contexto el MINVU creó el Sub Departamento de Campamentos, con el objeto de prestar atención directa a quienes ocupaban sitios en situación de emergencia. El balance que realizaban sus directivos en 1972, daba cuenta de experiencias exitosas, como la del Campamento Nueva Habana, en el que se logró un acuerdo de colaboración entre el MINVU, la Universidad de Chile y los pobladores, pero en otros casos, se

8 Manuel Castells, "Movimiento de pobladores y lucha de clases", *Revista EURE* III/7 (1973): 9-34. Por otra parte, para Santiago, el MINVU catastró en 1971, un total 238 campamentos, resultados de "tomas" operaciones sitios" o antiguos poblamientos precarios de la capital.

9 Boris Cofré, "El movimiento de pobladores en el Gran Santiago, 1970-1973" (Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, USACH, 2011), 44 y ss.

estimaba que las peticiones de los pobladores eran desmedidas, había dificultad para iniciar las obras, etc¹⁰.

A propósito de la relación del Estado con los pobladores, éste era un tema que preocupaba a los directivos del MINVU, y sobre el que llamaron la atención en los debates de la Exposición Internacional de la Vivienda VIEXPO, 1972. Allí se indicó que el pasado populista del Estado, jugaba en contra del proceso revolucionario, al concentrar en el Estado todas las demandas “sustituyendo a los propios grupos sociales que deberían haber asumido esas funciones”.

Finalmente, un campo más complejo fue el de la Consejería Nacional de Desarrollo Social, que reemplazó a la Promoción Popular. En esta institución hubo que hacer un significativo y rápido aprendizaje desde visiones marxistas muy tradicionales, que por ejemplo, rechazaban la distinción entre “trabajador” y “poblador” (se estimaba que ésta era una división artificial que servía la “dominación de clase”) para reconocer que la población era “una auténtica unidad social”, donde había que enfrentar problemas específicos relativos al abastecimiento, la vivienda, la recreación, así como a las mujeres y a los jóvenes

Con relación a la Cámara Chilena de la Construcción, ésta fue otra área de tensiones y dificultades para la UP, donde debió enfrentar tres tipos de pro-

blemas. En primer lugar, el rechazo de la Cámara a que el Estado construyera directamente y se constituyera en “competencia” para los privados; en segundo lugar, la Cámara Chilena de la Construcción reclamaría constantemente sobre la disciplina laboral de los trabajadores del sector, que ahora contaban con más apoyos para negociar sus salarios y condiciones de trabajo; y en tercer lugar, los problemas derivados de desabastecimiento de materiales de construcción, sobre todo a partir de mediados de 1972. Todas estas fueron zonas de fricción, y muy especialmente, la creación del Departamento de Ejecución Directa de la CORVI, en 1971¹¹.

4.- LAS ESTRUCTURAS ORGANIZATIVAS Y LAS MOVILIZACIONES DE LOS POBLADORES DURANTE LA UNIDAD POPULAR

Si se sigue la tradición teórica norteamericana relativa a los movimientos sociales, un asunto clave para su comprensión es el desarrollo de las organizaciones que estos pueden generar o dicho de otra manera, la capacidad para “movilizar recursos” propios en favor de la movilización¹². En el caso de los pobladores chilenos, es evidente que éstos contaban con largas y diversificadas tradiciones de organización popular, desde las Ligas de Arrendatarios, en los años veinte, hasta la organización de Comité de Adelanto, de Mejoramiento, de Ve-

10 “CORVI, 1972” *AUCA*: 5.

11 “Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno. 21 de mayo de 1971”, p. 784.

12 Para McCarthy y Zald, “aunque los movimientos sociales no deban cristalizar, necesariamente, en una organización formal, extraen su fuerza, como motor del cambio social, precisamente de las organizaciones que generan”. En: Dough McAdam, John McCarthy y Mayer Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (España: Editorial Istmo, 1999), 24.

cinos en sus respectivos barrios, en los años treinta y cuarenta. Sin embargo, a partir de los años cincuenta, la organización más importante fueron los Comités de Sin Casa, que podían surgir en los barrios, pero que en la medida que se multiplicaban, generaban coordinaciones comunales¹³. Estas redes organizativas, en muchos casos, estimuladas por los partidos políticos, fueron reforzadas y se hicieron más densas a partir de mediados de siglo cuando otros actores, como la Iglesia Católica, favoreció la constitución de cooperativas y centros de madres, organizaciones que al igual que las informales “juntas de Vecinos” fueron estimuladas y apoyadas, en los años sesenta, por la “Promoción Popular”. En esta etapa, además, alcanzaron un estatus legal, cuando en 1968, se promulgó la Ley de Juntas de Vecinos y Organizaciones Comunitarias.

Esta diversidad de organizaciones, en especial los Comités de Sin Casa, se hicieron parte de las movilizaciones que se incrementaron, a partir de 1967. Pero todavía en 1970, alcanzó notoriedad pública un nuevo tipo de tomas y organizaciones, promovidas y apoyadas por un nuevo grupo político, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). La diferencia de este nuevo tipo de tomas es que ponían mayor énfasis en la or-

ganización interna de los pobladores y enfatizaban en el vínculo entre “la toma de sitios” y el proceso revolucionario en curso. Una primera de éstas tomas debutó el “26 de enero” de 1970 (nombre que tomó el campamento a que dio origen), le siguieron otras tomas, Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato, las que dieron origen, en noviembre de 1970, al conocido Campamento Nueva Habana, en la comuna de La Florida. Estas tomas fueron acompañadas de diversas movilizaciones en el espacio público, marchas, petitorios, reuniones con universitarios, etc. así como por nuevas organizaciones internas de seguridad, denominadas “Milicias Populares”. La mayor organización interna que revelaron éstas tomas así como el mayor efecto mediático, que el MIR le dio a estas movilizaciones, les permitieron alcanzar gran visibilidad e impacto público.

En nuestras indagaciones sobre las movilizaciones de pobladores, durante la UP: buscamos salir de Santiago, y reconocer los rasgos más generales del movimiento en el nivel nacional. Un primer resultado, nos indica que las movilizaciones se multiplicaron en estos años, no solo en Santiago, sino con tanto más vigor en ciudades —o regiones— como Valparaíso y Concepción.

Cuadro N° 1
Movilizaciones de pobladores entre 1970 y 1973

	Valparaíso	Concepción	Santiago	Total
Movilizaciones de pobladores	244	586	170	1.000

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los diarios *El Mercurio de Valparaíso*; *El Sur de Concepción*, *Las Noticias de Última Hora*, de Santiago

13 Garcés, *Tomando su sitio...*, 338.

Por otra parte, si bien las “tomas” llamaban más la atención de los medios de comunicación y ponían en escena a los pobladores con gran fuerza, en realidad, junto a las tomas, se verificó un significativo número de movilizaciones

asociadas a otras temáticas, en especial a problemas y demandas relativas a la urbanización y el transporte, y a partir de 1972, a los problemas del desabastecimiento. Este fue el resultado de la indagación por ciudad:

Cuadro N° 2
Totales de movilizaciones Valparaíso, según objetivos 1970-73

Año	Toma sitio vda.	Lucha por la vda. y/o sitio	Transporte	Urbanización	Conflicto intrapobladores	Abastecimiento	Otras	Totales anuales
1970	2	0	2	14	2	0	8	28
1971	22	1	7	23	2	2	14	71
1972	3	3	7	37	5	3	13	71
1973	1	1	7	32	8	18	8	75
Totales parciales	28	5	23	106	17	23	43	
Total movilizaciones, 1970-1973								245

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Diario *El Mercurio de Valparaíso*.

El predominio de un tipo de movilización sobre otra, es revelador de la propia historia local y regional. En el caso de Valparaíso, se verificó en la década del sesenta una activa política estatal encaminada a la construcción de viviendas, especialmente en los cerros de Viña del Mar (Granadillas, Forestal, Santa Julia) ya que la ciudad puerto, salvo el sec-

tor de Playa Ancha, tenía límites físicos para una mayor expansión. Sin embargo, los problemas de urbanización estaban presentes en toda la región, tanto en los cerros de Valparaíso como en las nuevas zonas de poblamiento popular de Viña del Mar, lo que explica el mayor índice de movilizaciones en este ámbito.

Cuadro N° 3
Totales de movilizaciones Concepción, según objetivos 1970- 1973

Año	Toma sitio vda.	Lucha por la vda. y/o sitio	Transporte	Urbanización	Conflicto intrapobladores	Abastecimiento	Otras	Totales anuales
1970	35	38	0	38	12	0	12	135
1971	117	27	0	40	5	5	24	218
1972	12	21	5	47	8	24	27	144
1973	8	11	5	12	17	28	8	89
Totales parciales	172	97	10	137	42	57	71	
Total movilizaciones, 1970-1973								586

Fuente: Elaboración propia en base al Diario *El Sur de Concepción*.

En el caso de la región del Bio Bio, tanto en Concepción como en las ciudades y pueblos aledaños (Talcahuano, Chiguayante, Penco, Coronel, Lota) así como las ciudades de Los Ángeles y Chillán, el déficit de viviendas así como la mayor presencia de organizaciones políticas de la Izquierda, en especial el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, estimularon las “tomas de sitios”,

que alcanzaron el mayor número de iniciativas de movilización. Y de manera semejante a la región de Valparaíso, las demandas por urbanización también se multiplicaron, habida cuenta de la necesidad de dotar de servicios básicos a los nuevos asentamientos urbanos, que nacieron producto de las tomas y también de las “operaciones sitios” de fines de los años sesenta.

Cuadro N° 4
Totales de movilizaciones Santiago, según objetivos 1970- 1973

Año	Toma sitio vda.	Lucha por la vda. y/o sitio	Transporte	Urbanización	Conflicto intrapobladores	Abastecimiento	Otras	Totales anuales
1970	12	28	-	5	3	-	2	50
1971	3	14	2	2	2	2	25	50
1972	1	7	2	3	-	19	9	41
1973	-	1	1	-	1	19	8	30
Totales parciales	16	50	5	10	6	40	44	
Total movilizaciones, 1970-1973								171

Fuente: elaboración propia sobre la base del Diario *Las Noticias de Última Hora* - Santiago.

Para Santiago, los resultados que se indican en el cuadro son francamente parciales, ya que el nivel de movilizaciones es mucho mayor, si se tienen en cuenta otras fuentes, tanto de otros periódicos como de estudios de la época. Sin embargo, nos permite identificar ciertas tendencias del movimiento, por ejemplo, la alta incidencia de “luchas por la vivienda y operaciones sitio” que se verifica el año 1970, que sumado a las tomas —que por cierto fueron muchas más ese mismo año— muestran a un movimiento de pobladores muy activo en sus demandas por vivienda. Por otra parte, las iniciativas en el campo del abastecimiento de productos básicos,

es también muy alto a partir de 1972, cuando la Unidad Popular debió enfrentar, luego del “paro de octubre” de ese año, las mayores dificultades en la economía, asociadas a la escasez y el mercado negro en la distribución de bienes y productos.

El mayor impacto de las movilizaciones de los pobladores de Santiago, de acuerdo con los estudios de la época, fueron las “tomas de sitios”. Resulta, sin embargo difícil cuantificar el número de tomas, ya que nuestras fuentes difieren, no se encuentran disponibles, o requieren de mayores precisiones. Entre los estudiosos de la época de UP, contamos

con las siguientes referencias fundamentales:

a) El estudio de Manuel Castells, que reconoce 155 tomas para el período, 1967-1970, a partir de un Informe de la Dirección General de Carabineros al Senado, de julio de 1971, y datos proporcionados por el profesor Joaquín Duque de FLACSO¹⁴.

b) El estudio de Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, que listaron un total de 312 tomas en el Gran Santiago, entre 1969 y mayo de 1971, a partir de datos obtenidos en el Ministerio de la Vivienda¹⁵.

c) El Estudio del Equipo de Estudios Urbanos del CIDU, que reconoce un total de 426 tomas de sitios, en el nivel nacional, entre 1968 y 1971, a partir del Informe de la Dirección General de Carabineros enviado al Senado, de julio de 1971. Duque y Pastrana, de acuerdo con sus propios registros, elevan esta cifra, para el mismo período, a 476 tomas¹⁶.

El principal problema para documentar estas cuantificaciones es que el Informe de Carabineros al Senado, tanto para este investigador como para otros estudiosos del tema, no ha sido posible de encontrar en el Senado, ni en el MINVU ni en Carabineros. La única información disponible es la que publica *El Mercurio*, en su edición del 1 de

julio de 1971, que indica que la Dirección General de Carabineros informó al Senado “que las ocupaciones ilegales registradas en 1971, llegaban a 2.657.” Pero, no se trataba solo de ocupaciones de sitios y viviendas, sino que de industrias, fundos y establecimientos educacionales. Un dato interesante que agrega el artículo, es que Carabineros indica para este año “la existencia de 173 poblaciones y edificios ocupados”¹⁷.

En lo que hay cierta coincidencia es en el número de tomas en el nivel nacional, 426 según el CIDU, 476 según Duque y Pastrana. Para Santiago, los datos son más dispares, 155 entre 1967 y 1970; y 312 entre 1969 y 1971. Agreguemos, finalmente, que en un ejercicio de contrastación de fuentes, realizado recientemente por el Magíster en Historia, Boris Cofré, para estos años, reconoce que entre 1971 y 1973 se habrían producido 101 tomas¹⁸. Si sumamos el dato de Castells, de 155 hasta 1970, con el de Cofré, que nos amplía la información hasta 1973, podríamos estimar un total de 256 tomas en Santiago, entre 1967 y 1973.

5.- LA ORGANIZACIÓN DE LAS NUEVAS POBLACIONES.

Para el gobierno de la Unidad Popular, como hemos indicado, atender la demanda de viviendas era un asunto

14 Castells, “Movimiento de pobladores y lucha...”, 26.

15 Joaquín Duque, y Ernesto Pastrana, “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO* 4 (1972): 265.

16 Equipo de Estudios Urbanos, CIDU, “Reivindicación urbana y lucha política: Campamentos de pobladores en Santiago de Chile”, *Revista EURE* 6 (1972): 53.

17 “Informe al Senado. Miles de ocupaciones ilegales durante 1971”, *Diario El Mercurio*, Santiago, 1 de julio de 1971.

18 Cofré, *El movimiento de pobladores...*, 227.

fundamental, sobre todo si se tiene en cuenta la presión que los pobladores venían ejerciendo, a través de tomas de sitios, desde 1967 y que se incrementaron en la coyuntura electoral de 1970. En este contexto, el Plan de Emergencia diseñado por la Unidad Popular para 1971, era por cierto ambicioso y no todo lo programado en obras que se iniciaban, se terminaban de construir en los plazos previstos. Sin embargo a pesar de los diversos problemas, deriva-

dos del desabastecimiento de materiales de construcción y los conflictos con las empresas constructoras, durante la Unidad Popular se inició la construcción de un significativo número de poblaciones, que cambiaron el rostro y la geografía urbana de la ciudad de Santiago. Consideremos solo un cuadro, bastante indicativo de los lugares y la cantidad de obras que inició la CORVI, en noviembre de 1970:

Cuadro N° 5
Creación de Nuevas Poblaciones en Santiago
(Obras iniciadas a contar de noviembre de 1970)

LOCALIDAD	NOMBRE	N° URBANIZACIONES	N° VIVIENDAS	TOTAL DE VIVIENDAS Y URBANIZACIONES
LAS BARRANCAS	Elías Lafferte A-B Sur	1248	1008	Total: 5796
	Elías Lafferte B- 2		256	
	Norte		48	
	16 de abril		199	
	Violeta Parra Á.	148	32	
	Verdes			
	Violeta Parra sector 5	115	889	
	Cauquenes			
	Luciano Cruz		256	
	Villa Resbalón 3		247	
	Conjunto hab. Tania		40	
	El Montijo		100	
	Venceremos		162	
	Venceremos		28	
	Venceremos		1020	
	Venceremos			
16 de Abril				
Totales parciales		1511	4285	
QUILICURA	El Cortijo IV-B -2		224	Total: 1104
	El Cortijo 1		352	
	El Cortijo 2		528	
Totales parciales			1104	

LOCALIDAD	NOMBRE	N° URBANIZACIONES	N° VIVIENDAS	TOTAL DE VIVIENDAS Y URBANIZACIONES
CONCHALÍ	Arquitecto Oehrens B- 1, B-2	149	72 y 192 272	3407
	Arquitecto Oehrens A-3	32	286	
	Conchalí Ampliación.2		566	
	Arquitecto Oehrens B-1; A-1		1100	
	Pincoya 3		738	
	Pincoya 4 El Bosque 1			
Totales parciales		181	3226	
COLINA	Oscar Astudillo	120	16	146
	Ofic. Esc. Paracaidistas		10	
Villa O' Higgins-Peldehue				
Totales parciales		120	26	
SANTIAGO	Jotabeche		1 y 32 deptos.	33
Totales parciales			33	
PROVIDENCIA	Parque Inés de Suárez		87 deptos.	87
Totales parciales			87	
ÑUÑO A	J. Eyzaguirre C-2 I		1464	3184
	J. Eyzaguirre D-1		96	
	J. Eyzaguirre D-2		128	
	J. Eyzaguirre D-3		400	
	J. Eyzaguirre D-4		464	
	La Faena		200	
	Lo Hermida		432	
Totales parciales			3184	
LA FLORIDA	Villa Unidad Popular		920	3295
	San Rafael		376	
	Unidad Popular		400	
	Nueva La Habana		386	
	Nueva La Habana		1213	
Totales parciales			3295	
PTE. ALTO	Nonato Coó 2		30 y 128	1182
	San Jerónimo		1024	
	San Jerónimo		0	
Totales parciales			1182	
SN. MIGUEL	Francisco Encina	1120	88 viviendas	1208
Totales parciales		1120	88	
LA CISTERNA	Regidor Gilberto Moreno		1622	2342
	Sect D.		720	
	Gilberto Moreno			
Totales parciales			2342	

LOCALIDAD	NOMBRE	N° URBANIZACIONES	N° VIVIENDAS	TOTAL DE VIVIENDAS Y URBANIZACIONES
LA GRANJA	Carlos Cortés S-1, S-4	1286 818 sitios	304	7068
	Carlos Cortés S8, S6		304	
	Carlos Cortés S2, S4		500	
	Los Eucaliptos		120	
	Los Eucaliptos		200	
	Los Eucaliptos		156	
	Los Eucaliptos		40	
	Sta. Elena		500	
	Sn. Rafael		1102 y 200	
	Sn Rafael ampliación			
	Millalemu			
	Carlos Cortés (La Bandera sec. 3)		254	
	Carlos Cortés 1-4		400	
	Carlos Cortés 8-6		384	
Carlos Cortés 2-4	500			
Totales parciales		2104	4964	
SN. BERNARDO	El Olivo B-1	450	154	1698
	El Olivo B-3		398	
	El Olivo B-2		250	
	El Olivo B-1 (Saldo)		14	
	El Olivo B-2 (Saldo)		48	
	Sta. Marta			
	Sta. Marta ampliación		0	
	Antupillán		176	
El Olivo B sector A	208			
Totales parciales		450	1248	
TALAGANTE	Las Hortensias	427	80	695
	Las Hortensias Ampliación	72	24 y 92	
	Militar			
Totales parciales		499	196	
MELIPILLA	Junquillar		128 y 156	284
Totales parciales			284	
SN. ANTONIO	Las Rocas I	32	64 y 168	488
	Las Rocas II		160	
	Larraín Gandarillas		48 y 16	
	Cap. Orella ampliación			
Totales parciales		32	456	
EL TABO MARÍA PINTO	Carabineros		6	10
	Sta. Emilia		4	
Totales parciales			10	
TOTAL		6017	26.010	32.027

Fuente: "Nómina de la labor CORVI en Urbanización y vivienda. 1970-1973" CORVI, Comisión Técnica de la Vicepresidencia. Santiago, 15 de enero 1973. Archivo MINVU.

Como se puede apreciar en este cuadro, la mayor cantidad de “obras de construcción” se inició en barrios populares de Santiago que estaban dando origen a nuevas poblaciones. Decimos “obras de construcción” ya que como se puede apreciar en el cuadro N° 5, en más de un caso, una misma “población” se iba construyendo por sectores o etapas. Tal es el caso de Las Barrancas, donde se inició la construcción de dos sectores de la Población Elías Lafferte; también dos sectores de la Población

Violeta Parra, y cuatro sectores en la Población Venceremos. En el caso de Quilicura, los tres sectores en construcción corresponden a la enorme Población El Cortijo; y en el caso de Ñuñoa, la gran obra es la construcción, por etapas, de la Población Jaime Eyzaguirre.

En un balance más general para el período 1970-1973, hemos contabilizado 273 obras de construcción, que estaban dando lugar a 180 nuevas poblaciones en la ciudad de Santiago.

Cuadro N° 6
Obras iniciadas entre 1970-1973 en Santiago

Comunas de Santiago	N° de obras iniciadas	N° de nuevas poblaciones
Las Barrancas	50	34
Maipú	19	16
Quinta Normal	1	1
Santiago	2	2
Colina	5	4
Renca	5	3
Conchalí	32	15
Quilicura	25	13
San Miguel	2	2
La Granja	42	26
La Cisterna	21	20
La Florida	14	10
San Bernardo	27	23
Puente Alto	8	6
Ñuñoa	20	5
Total de obras iniciadas	273	180

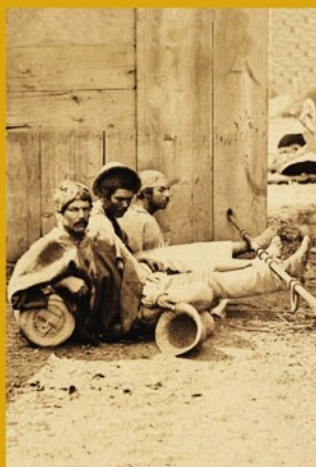
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Nómina de la labor CORVI en Urbanización y vivienda. 1970-1973^b CORVI, Comisión Técnica de la Vicepresidencia. Santiago, 15 de enero 1973. Archivo MINVU.

Esta síntesis de la construcción de viviendas es muy expresiva de cómo se privilegió el desarrollo de las “poblaciones” donde habitaban los sectores po-

pulares. El ranking lo encabeza la comuna de Barrancas, seguido por La Granja, Conchalí, San Bernardo y Quilicura. Todas estas comunas fueron escenarios

de movilizaciones de los pobladores en el ciclo 1967-1973 y dieron lugar a operaciones sitios y tomas, a lo que siguió la construcción de la población definitiva. Por cierto, el proceso mismo de construcción de cada población representó una experiencia social y política relevan-

te para sus habitantes. Allí se fueron forjando y macerando los nuevos contenidos y formas de la identidad popular de un significativo número de santiaguinos pobres, que modificaron sus modos de pertenencia al espacio urbano de la capital.



La Revista Tiempo Histórico de la Escuela de Historia de nuestra universidad tiene como objetivo primordial contar con un medio académico propio que permita difundir el quehacer de investigadores que aporten al conocimiento y desarrollo de la historiografía contemporánea en Chile y América.

Tiempo Histórico surge en el horizonte de las ideas historiográficas como una publicación semestral que se adscribe al ámbito académico. Es parte de la declaración de principios de nuestra publicación el proponer, mediante la edición impresa y virtual, la entrega de conocimiento de manera amplia, íntegra y universal solo respetando los derechos de autoría de cada uno de los investigadores participantes y de la institución que nos cobija académicamente.

Como parte de nuestro sello editorial, variaremos en cada número la portada, intentando mediante estas imágenes resumir una opción epistemológica que permita rescatar la voz de los actores populares, impulsores finales de los grandes cambios que resultan del diálogo y confrontación con su praxis y su tiempo.



UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO